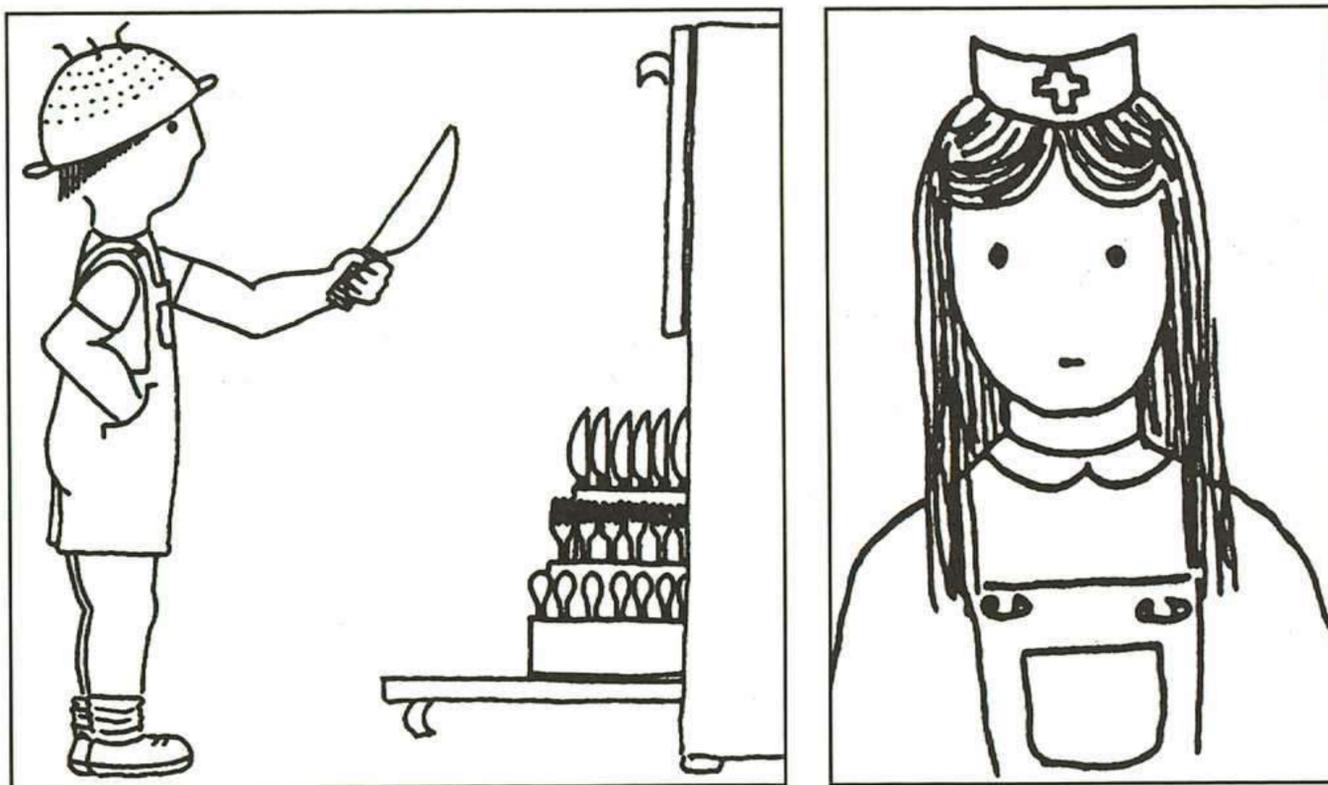


COLABORACIONES

# Los héroes cotidianos

por **Elena Echevarría Arce\***



GIOVANNA MAIANI, ELÍAS GALIMATIAS Y ELISA ROPALISA, ALTEA, 1982.

*En esta ponencia, que fue presentada en el 24 Congreso del IBBY, celebrado en Sevilla en octubre de 1994, se reflexiona acerca de que tipos de héroe necesitan los niños de hoy en día, y se cuestiona la vigencia de los antiguos héroes, esos que salvaban princesas y mataban dragones y ogros. Elías, el protagonista de Elías Galimatias y Elisa Ropalisa, de Donatella Ziliotto, sirve para ejemplificar uno de los modelos posibles de héroe cotidiano que surge de una literatura actual que no renuncia a la fantasía.*

«¿Dónde se han ido los antiguos héroes? Eran luminosos, avanzaban con sus corazas protectoras, defendidos por halos de inocencia. Fueron protagonistas de instructivos cuentos y prudentes historias. Salvaban a princesas algo bobas, y mataban dragones pirómanos u ogros insensatos...»

Antonio Gala, 1994

Nuestros héroes se han movido siempre en dos planos: el héroe a la antigua usanza y el héroe del camino de la vida diaria —llamado en muchos casos antihéroe— pero capaz, también, de ir madurando en un mundo lleno de contradicciones. Aludiremos a él, en muchas ocasiones, como héroe cotidiano.

El héroe cotidiano que nos servirá para ejemplificar esta pequeña reflexión es Elías Galimatías del cuento de Donatella Ziliotto *Tato Strampalato e Titina Perbenino* (1981) en la magnífica traducción de Miguel Azaola, *Elías Galimatías y Elisa Ropalisa* (Altea, 1982). Cuando comienza la historia nuestro personaje lucha contra la rutina de un día corriente, contra una hermana racionalista y *resabidilla* y unos padres que quizás no tienen un buen día, no lo sabemos, pero queremos creerlo así. Como los personajes de los cuentos tradicionales «el héroe de los cuentos avanza solo durante algún tiempo, del mismo modo que el niño de hoy en día que se siente aislado» (Bettelheim, 1977, 20).

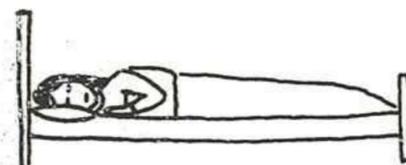
## Por el camino de la imaginación

En la primera secuencia narrativa, Elías es apartado del mundo de juegos racionalistas de su hermana Elisa, que tiene muy claro que cuando sea mayor será enfermera. Es rechazado en el juego y llamado mentiroso y embustero. No hace falta que el narrador explique cómo se siente su personaje, pero por supuesto está solo y ha adquirido ya su primer valor, la nobleza, que implica

siempre otras dos virtudes: el valor y la generosidad (Savater, 1986, 125). Ya es un personaje rechazado y se nos ha planteado la prohibición, a partir de ahora tendrá que valerse por sí mismo y ser independiente y caminar. El camino del héroe tradicional se convierte en un viaje interior solitario que no producirá recompensas visibles, pero que es metáfora del viaje de la vida. Como nos dice Savater «ser independiente es autofundarse, sacar de la propia entraña la fuerza y la sustancia que han de constituirnos» (1986, 116).

En la siguiente secuencia la soledad y el miedo, tal vez, van a ser, al mismo tiempo, los detonantes de su desarrollo imaginativo y emocional. La aspiradora que utiliza su hermana es un dragón que engulle a las pobres víctimas, las bolas de pelusa que él ve como pajarillos asustados. Elías salvará a estos pajarillos asustados de la panza del dragón, obteniendo ya una pequeña recompensa: chinchetas de colores, minas de lápices y confeti. El dragón morirá de hambre, se ha quedado sin comida. Pero le acechan nuevos peligros, las sábanas que están en la lavadora ¿son fantasmas? ¿pueden venir a vengarse por haber sido atrapadas en ese horrible aparato grande y ruidoso? Elías ya no tiene miedo. Rápidamente las saca de la lavadora. Ha iniciado su camino contra las circunstancias adversas, y no retrocederá.

Nuestro protagonista, trasunto del niño urbano de nuestro días, ha recurrido a la ficción, y, como todos sabemos, ésta cumple un papel importantísimo en el desarrollo mental y en la vida de cualquier individuo, porque nos «facilita una exploración y una conceptualización hipotética y experimental del mundo» (Bortolussi, 1985, 118). «Porque sólo por el camino de la imaginación nos es posible estructurar la idea de lo que podemos ser» (Janer Manila, 1986, 9).



GIOVANNA MAIANI, ELÍAS GALIMATIÁS Y ELISA ROPALISA, ALTEA, 1982.



GIOVANNA MAIANI, ELÍAS GALIMATIÁS Y ELISA ROPALISA, ALTEA, 1982.

¿No son así los niños de nuestros días?, ¿no les hemos dado héroes realistas y prácticos?, ¿no les rechazamos cuando sueltan sus mentiras fantásticas?, ¿su vida diaria no es, en muchísimas ocasiones, una cadena de heroicidades?, ¿por qué el antihéroe de nuestra época?, ¿quién lo es, el que se amolda a una realidad cotidiana y práctica o el que lucha día a día con y contra ella —imposiciones, sustento, ruidos, tráfico, calles, futuro, evaluaciones, actividades lúdicas,...—? Nuestros niños, por el camino de la imaginación, se identifican también con esos héroes cotidianos que luchan contra cualquier circunstancia adversa. Y no sólo ellos, también nosotros somos héroes, porque constantemente nos estamos sorprendiendo a nosotros mismos de esa capacidad de aguante que tenemos, esa fuerza secreta, esa contumacia en seguir siendo que se oculta en el último rincón de nuestras células.

## Realismo mágico

Nuestro niño, hoy más que nunca, necesita ese modelo de héroe solitario que, en muchas ocasiones, a través de su viaje interior, es capaz de obtener relaciones satisfactorias y llenas de sentido con el mundo que le rodea, sea cual sea. Porque si no lo hacemos así, el poder económico le seguirá imponiendo los mitos y héroes rentables movidos por las multinacionales. O les damos héroes o él mismo segregará, en algún momento de su



Bastian, protagonista de *La historia interminable de Ende*.

vida, los mitos propuestos con otros intereses. Esto lo va a hacer cuando «lo real en bruto, tal como se lo entiende habitualmente —es decir, el mundo sensible, tangible exterior a él—, se vuelve, en sentido estricto insopportable» (Held, 1981, 75).

Por eso nuestro héroes cotidianos, no son sólo Elías, sino otros muchos, —el maestro Ciruela, Momo, Bastián, Tintín, el hombrecillo gris, etc.—. Se debe seguir acudiendo a la fantasía para buscar esa distancia producida por el símbolo, que sirve en muchos casos para otorgar un importancia proporcional a las fuerzas del niño, para hacer progresivo el descubrimiento-choque de la vida. Esta es la función iniciática del cuento. El niño necesita traspasar y simbolizar esos momentos claves de su vida: la soledad en el hogar, su andadura escolar, las difíciles relaciones sociales, las guerras y enfermedades... Nuestros niños, urbanos o pseudo-ruralizados en viviendas unifamiliares, sin espacios o con una naturaleza acotada necesitan domesticar otros elementos —las máquinas, los medios de transporte, los variados objetos mecánicos que le rodean y abruma—, como antiguamente eran domesticados los lobos o los dragones. Y, para todo ello, tenemos la gran corriente del realismo mágico.

Elías Galimatías puede ser un paradigma del niño de nuestros días, de unos cinco o seis años. Lo observamos en los temas que se desprenden de la historia: racionalidad de la vida cotidiana, escasa presencia de los padres, hermana mayor

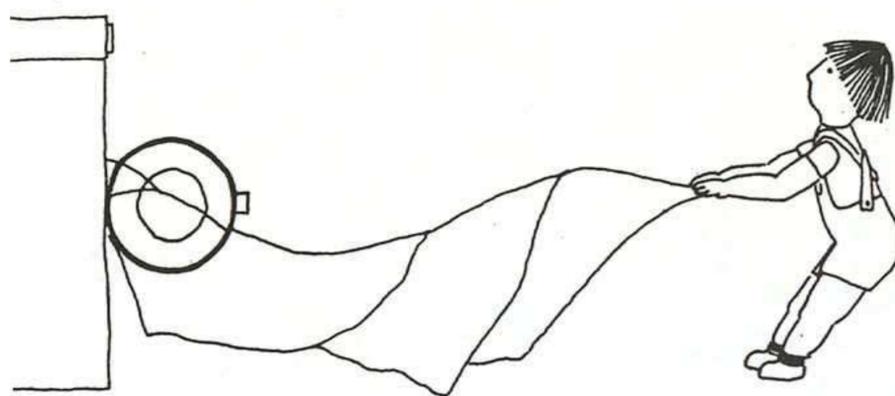
que todo lo hace bien, soledad en una casa llena de electrodomésticos... El está en constante conflicto porque hay fuerzas o poderes que están más allá de su control —la sábana-fantasma, la aspiradora-dragón, el monstruo empapado de la bañera, la cama-barco pirata...—. Todos los elementos en contra serán puestos en orden y, por lo tanto, consigue su recompensa, su princesita, la muñeca de Elisa salvada de los piratas, por cuya acción conseguirá la gratitud de su hermana. Llega, por tanto, como los héroes tradicionales a crear y conquistar su propio reino, su espacio mítico, el gran Lago Amarillo, siempre rebosante de vida gracias al *pis* que constantemente le va mandando Elías. En ese lugar mágico, tan distinto a su entorno cotidiano, nadan peces amarillos, en sus orillas crecen girasoles y mimosas, los visitantes llegan a él en taxis amarillos y sólo comen las yemas

de los huevos cocidos, y, además siempre está allí la hermosa cara amarilla de la Luna.

### Hambre de mitos

Elías, nuestros niños de todo el mundo, y me atrevo a decir que, incluso todos nosotros, somos héroes cotidianos. El mundo de la infancia no ha sido jamás ni puede ser un «verde paraíso poético y desencarnado» (Held, 1981, 132). «Educar al niño en un universo cerrado, afelpado, neutro, vacío y pasivo es imposible, aún cuando lo quisiéramos... Por todo ello nuestra narrativa actual debe seguir por los caminos de la fantasía, de la identificación heroica, de la transgresión liberadora o provocadora, del distanciamiento humorístico..., tal como viene ocurriendo desde

los años setenta» (Colomer, 1992), pero siempre ofreciéndonos héroes variados dentro de esa magnífica corriente del realismo mágico. Magia y capacidad de sorpresa sin la cual todos somos personajes anodinos que ni siquiera llegamos a ser héroes



GIOVANNA MAIANI, ELÍAS GALIMATIÁS Y ELISA ROPALISA, ALTEA, 1982.

de nuestra propia historia, porque «pálidas y perdidas en las calles de la ciudad, las personas adquieren color cuando, en los renglones de un cuento, se convierten en personajes» (Anderson Imbert, 1992, 237).

«Una cultura muere, el mito muere y su contenido se transforma en cuento» (L. Tamés, 1990, 43). Nuestra modernidad abolió a los dioses y nació bajo el signo de un héroe delirante y ridiculizado –Don Quijote– y poco a poco fue acumulando sarcasmos y recelos sobre el heroísmo, porque creíamos que la ciencia lo iba explicando casi todo. Así hemos destruido antiguos mitos «desde la visión irónica y desencantada de los adultos» (Tejerina, 1993, 52). ¿No será el momento de volver a ellos?, ¿no estaremos los adultos usurpando el mito de la infancia feliz como paraíso perdido, al no tener otros héroes con los cuales identificarnos? Como nos dice Antonio Gala, «los héroes eran un primer peldaño en la escalada hacia los dioses, una cuña que los hombres incrustaban en la difusa madera de la divinidad...»

Con estos personajes el lector entra en comunicación muy fácilmente. Entablamos un proceso de homologación o imitación entre el plano vivencial y el narrativo, hasta el punto de convertirse el plano de lo narrado, en marco de proyección. El niño-receptor se convierte en héroe-cómplice, gran doble juego del personaje. Y, además, siguiendo a Juan Cervera «la experiencia enseña que con frecuencia los niños entienden el cuento de forma distinta que los adultos. Y ahí está precisamente su encanto y el principio de un camino que

han de recorrer solos» (1984, 90).

Todos nosotros, héroes cotidianos, receptores hastiados de tanta información, necesitamos ese héroe del realismo mágico para que nos produzca el doble proceso de identificación (realidad/creatividad). En toda historia bien contada se produce esa transferencia del yo lector sobre el yo narrado, de tal forma que deseamos apropiarnos del otro yo, pero también diferenciarnos de él. Todos los modelos de identificación deberían de estar presentes en las historias que leen nuestros niños, porque ellos también son muy diversos. Necesitamos todos los modelos heroicos, y todo tipo de héroes, para que realicemos ese doble proceso de acercamiento/distanciamiento

del mito: identificación asociativa, admirativa, simpática, catártica, irónica, humorística e incluso la modalidad distanciadora. Porque el cuento, el arte, y los héroes siempre nos dan respuestas, al mismo tiempo que seguridad y protec-



Tintín.

ción. «Si el mundo presentado es un mundo de potencialidad la acomodación del yo seguirá la vida de una creación» (Bortolussi, 1985, 119).

«Y desear que este niño cuando crezca en hombre no se olvide la infancia que tuvo, la infancia en que pudo sentirse reino y rey de sí mismo» (A. Medina, 1990,24), y también héroe...■

\*Elena Echevarría es profesora de la Escuela de Magisterio de la Universidad de Cantabria (Santander).

## Bibliografía

- Anderson, I.: *Teoría y técnica del cuento*, Barcelona: Ariel, 1992.
- Bettelheim, B.: *Psicoanálisis de los cuentos de hadas*, Barcelona: Crítica, 1977.
- Bortolussi, M.: *Análisis teórico del cuento infantil*, Madrid: Alhambra, 1985.
- Cervera, J.: *La literatura infantil en la educación básica*, Madrid: Cincel, 1984.
- Colomer, T.: «La Literatura Infantil y Juvenil en España (1939-1990)» en Nobile, A.: *Literatura Infantil y Juvenil*, Madrid: Morata, 1992.
- Gala, A.: «Los héroes oscuros». *El País Semanal*, nº 184, 1994.
- Held, J.: *Los niños y la literatura fantástica*, Barcelona: Paidós, 1981.
- Janer Manila, G.: *Pedagogía de la imaginación poética*, Barcelona: Aliorna, 1989.
- López Tames, R.: *Introducción a la literatura infantil*, Universidad de Murcia, 1990.
- Medina, A.: «El niño y el fenómeno poético» en AA.VV. *Poesía infantil. Teoría, crítica e investigación*, Universidad de Castilla-La Mancha, 1990.
- Savater, F. (1986): *La tarea del héroe*, Madrid: Taurus, 1986.
- Tejerina Lobo, I.: *Estudio de textos teatrales para niños*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Cantabria, 1993.
- Zilioto, D.: *Elías Galimatías y Elisa Ropalisa*, Madrid: Altea Benjamín, 1982.